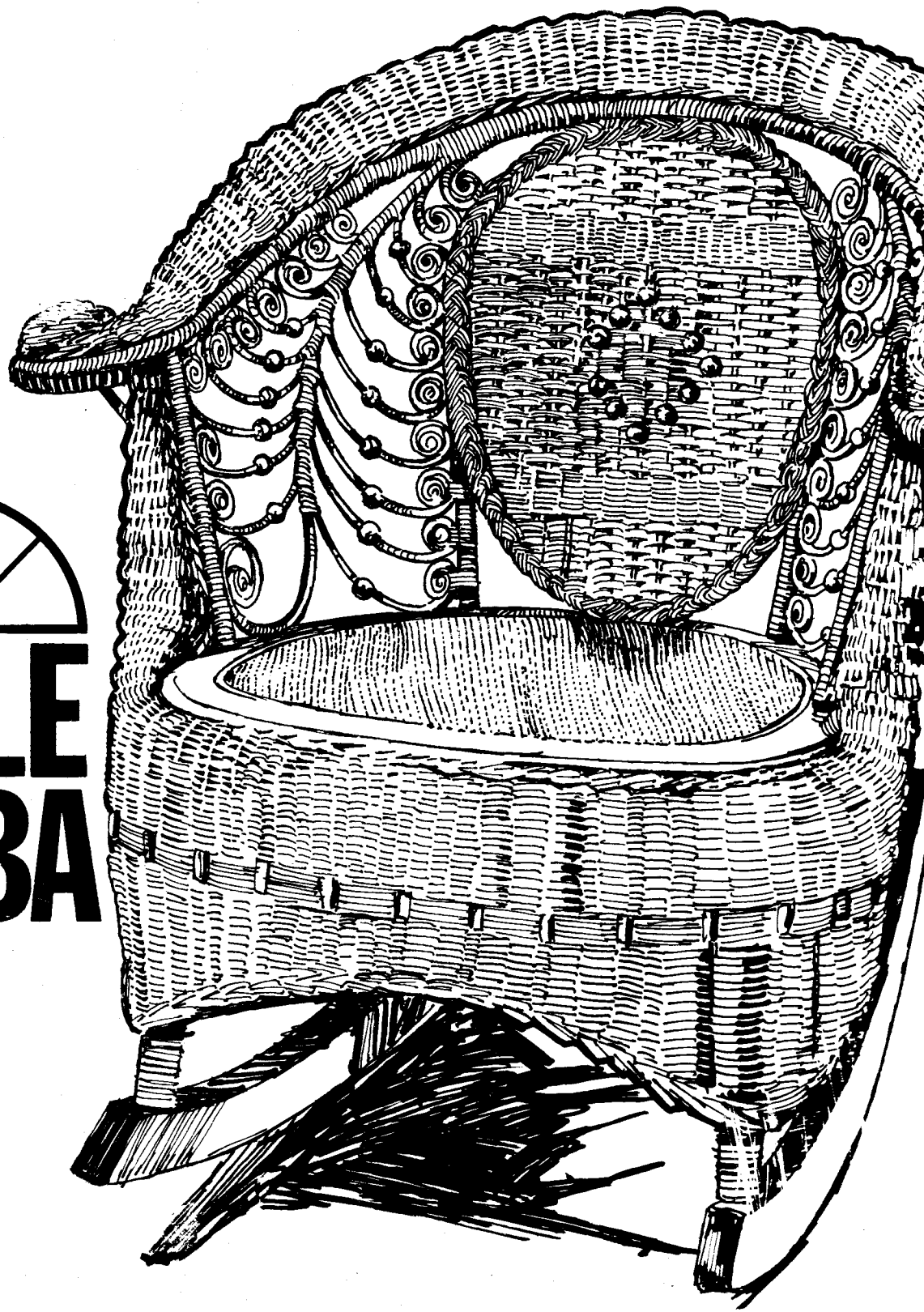
CUD
1981
E

# EL MUEBLE EN CUBA



# Exposición

# EL MUEBLE EN CUBA

## EN SALUDO AL XXVIII ANIVERSARIO DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
DIRECCION DE PATRIMONIO CULTURAL
MINISTERIO DE CULTURA
Julio de 1981

El Museo Nacional de Bellas Artes presenta al público, con motivo del XVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada, esta primera exposición de carácter retrospectivo del mueble en Cuba. Esta exhibición no pretende agotar las posibilidades de estudio de esta manifestación y su desenvolvimiento en nuestro país, sino por el contrario, servir de estímulo y punto de partida para futuras investigaciones que profundicen en los múltiples aspectos y períodos del mobiliario cubano.

El mueble en nuestro país, a excepción de la época colonial, es una faceta prácticamente inexplorada de nuestra cultura, consecuencia de condiciones socioeconómicas y gustos e influencias que han prevalecido en Cuba a lo largo de su historia.

Aún no se ha publicado ningún estudio profundo y analítico sobre estas cuestiones. Todavía quedan por examinar vastos sectores del mobiliario colonial. Tampoco se ha realizado una investigación que contemple el mueble en la República, sobre cuyo desarrollo se ofrece por primera vez en esta muestra, un programa sintético y ordenado.

Por otra parte, sobre el mueble y sus diferentes variantes y proyecciones a partir del triunfo revolucionario, se han ofrecido algunas muestras representativas, pero resta por hacer una valoración adecuada y de conjunto. Es importante resaltar que por los nuevos objetivos y necesidades sociales planteados, así como por los requerimientos estéticos y la relativamente corta vida de esta producción, este es un campo aún con amplias perspectivas de crecimiento, y resulta una hermosa, útil y necesaria faceta a incrementar en un futuro próximo.

Esperamos que esta primera exposición resumida y totalizadora de las múltiples variantes y características del mueble en Cuba, sea de provecho a estudiantes, especialistas y público en general, para el conocimiento de esta manifestación de las artes aplicadas y al mismo tiempo, sea un estímulo para su estudio y atención.

**Alberto Quevedo**
**J'Dpto. de Investigaciones**
**Museo Nacional de Bellas Artes.**

## EL MUEBLE EN LA COLONIA

Si pretendiéramos hacer una breve historia del mueble durante la etapa colonial en Cuba, nos veríamos casi obligados a señalar solamente el ascendente desarrollo que sufre desde el tosco e indispensable mobiliario doméstico del siglo XVII hasta el pomposo y en ocasiones innecesario mobiliario de las mansiones de la burguesía criolla del XIX.

Pero no perseguimos otro objetivo que mostrar lo más característico —atendiendo al gusto y preferencias de la clase dominante— en cada uno de estos tres siglos de colonización acorde con los cambios socio-económicos que tuvieron lugar en la metrópoli, que mantendrá siempre su influencia, determinante unas veces (siglo XVII), y paralela o atenuada otras (XVIII y XIX).

Y, para tal propósito, nos hemos apoyado, fundamentalmente, en la consulta de publicaciones periódicas, tanto textual como gráficamente, así como en las hipótesis sostenidas hasta el momento por estudiosos e investigadores de estas cuestiones.

En sus comienzos, el mobiliario se reducía a lo imprescindible para la escasa población de la Isla en 1600. Por ejemplo, tenemos que lo mayormente utilizado era el taburete, el catre, bancos y arcones; las excepciones, en este caso, se producían con la importancia de ejemplares españoles que, por otra parte, sentaban las pautas estilísticas a seguir por los carpinteros residentes en la colonia.

La simplicidad de líneas, la escasez de talla, los ángulos rectos y la rigidez que caracteriza el Renacimiento hispano, son acentuados por la carencia de mano de obra especializada —es el mismo carpintero que hace la casa— amén de la pobreza económica de su marco ambiental.

Prolongada esta precaria situación del mueble hasta el siglo siguiente, se supone que no hubo gran variación en los primeros 50 años y no es hasta final de XVIII que se produce el gran salto, cualitativa y cuantitativamente hablando, de este objeto en cuestión.

No obstante, la entrada legal o ilegal de muebles llevada a cabo por corsarios y piratas, como también de piezas y artículos suntuarios, se mantiene y aumenta gradualmente.

Es a partir de la toma de La Habana por los ingleses y, posteriormente con la relativa libertad de comercio, unido esto al nacimiento propiamente dicho de la oligarquía criolla, que se conoce un ascenso del gusto por lo suntuoso y un deseo de la burguesía por poblar sus mansiones con grandes juegos de salón, comedor, recámara, así como con otros muebles no tan necesarios, pero que también hablan de su poderío económico y concuerdan perfectamente con la imagen de afianzamiento material que perseguía reflejar.

En medio de esta situación se produce cierto cruce y, en ocasiones, sustitución de modelos españoles por ingleses y algún que otro estilo de actualidad en Norteamérica, gracias al comercio con las trece colonias. Así, nos encontramos con "taburetes castizos", a la par que "taburetes a la inglesa de última moda", indistintamente.

A cargo de los mismos carpinteros y, en ocasiones, de los carpinteros de ribera, comienza a fabricarse una mayor variedad de muebles que denotan un acabado y elaboración mejores, que dejan muy atrás la rigidez y sequedad renacentistas, como preludio del estilo Imperio, que dominará la primera mitad del siglo XIX.

Corresponde también a estas últimas décadas del 1700 la marcada tendencia a una mayor especialización en el artesanado (la producción de muebles pasa a manos de los carpinteros de ribera), fundamentalmente por la llegada de ebanistas o simples artesanos del ramo que establecen talleres especializados en estas labores.

Con ello, los ajuares de casa se ven enormemente enriquecidos con nuevas piepiezas: mesitas auxiliares, sillones, canapés, consolas, cómodas, que contrastan notablemente con los humildes inventarios de las primeras décadas de este siglo, o sea, del XVIII.

Y, para mayor amalgama de modelos, estilos y modas, ya en los albores del último siglo colonial nos encontramos con una enorme variedad y riqueza en el mobiliario, a la par que diversas influencias, aunque eso así, con el predominio siempre del estilo Imperio, con las variantes inglesas y norteamericanas —especialmente del Sheraton— y con las características líneas curvas, volutas y motivos clásicos en la ornamentación del mueble.

Es en esta etapa y, justamente con el estilo Imperio, que el mueble en Cuba encuentra su mejor expresión en cuanto a riqueza y originalidad se refiere. Y a pesar de que esta modalidad sigue patrones extranjeros, es con el que los artesanos desplegaron mayor ingeniosidad al tiempo que gala de extraordinaria pericia, confiriéndole al detalle un carácter netamente criollo.

El mueble en esta primera mitad del XIX se caracteriza por su gran homogeneidad estilística que, sin duda, deja muy mal parado el eclecticismo de aquella segunda mitad del siglo que, entre otras cosas, encontró su más acabada expresión en el llamado mueble "de medallón", fiel exponente de un resurgimiento de los estilos franceses de la centuria del XVIII.

Totalmente ya consolidadas las relaciones comerciales con los Estados Unidos, se suman a aquelos muebles "de medallón", los conocidos como "americanos", que fueron portadores de la industrialización de la factura, que también observamos en la llegada masiva de los muebles Thonet. Es este el colofón histórico del mueble durante la colonia en Cuba: cristalización y, al mismo tiempo, imposición de nuevos gustos y llegada de todo tipo de muebles de Norteamérica, que incluye —a menor escala— la entrada de los mimbres, que llenaran, junto a los llamados "de perillita" las primeras décadas del presente siglo.

En conclusión, el mueble en la colonia resulta sólo un remedo de estilos foráneos que trasplanta la burguesía esclavista criolla a nuestro país y, con los cuales, por supuesto, no quedan cubiertas las necesidades de las masas y que, a contrapelo, permiten un débil intento expresivo de nuestra idiosincracia nacional.

**María del Carmen Rippe**

## LA REPUBLICA (1902-1959)

Los muebles utilzados en Cuba durante la etapa republicana y la acogida de los mismos por la población consumidora, se encuentran íntimamente ligados a los factores socioeconómicos que influyeron sobre el país en las seis primeras décadas del siglo XX.

Devastada la economía criolla por los desastres de la Guerra del 95 y la tristemente famosa reconcentración de Weyler, se produce la merma general del poder adquisitivo. Tal vez sea este el factor por el cual los muebles de mimbre y las sillas y sillones seriados de importación norteamericana, entrados a Cuba años antes, serán preferidos al grácil mobiliario art-nouveau de importación más reducida y fabricación por encargo o muy limitada.

La Primera y la Segunda Guerras Mundiales, cuyas repercusiones económicas fueron de vital importancia para la nación, marcan los momentos de entrada y auge de diversos estilos, bien sea tradicionales o de nueva creación, con su resonancia posterior en el mobiliario de las capas menos solventes.

Es necesario destacar en este período un tipo de mueble, que por sus condiciones de fortaleza estructural y adecuación a nuestro clima tropical, será ampliamente utilizado desde la burguesía hasta las clases más populares; nos referimos al mobiliario fabricado en madera y rejilla —tal vez continuador de los frescos muebles utilizados en la colonia— y que se adapta a los estilos imperantes en el gusto criollo republicano y aún con posterioridad. Estas piezas con variados motivos ornamentales tienen el gran interés de presentar en muchos casos combinaciones de estilos, lo que les imprime el sello característico del mueblista popular cubano.

### Art-nouveau

Es a través de la gráfica, y en los primeros años de siglo, donde aparece por primera vez en Cuba el **art-nouveau.**

Este estilo, que logró poco arraigo en nuestro país, fue introducido posiblemente por los maestros de obra catalanes que jugaron un papel notable en nuestras construcciones de la primera década del novecientos; y aunque estructuralmente en la arquitectura no ejerció influencia alguna, no pasó así con su ornamentación, así como en los muebles y las artes decorativas principalmente, en las que dejó su pequeña huella.

Las ciudades portuarias de La Habana, Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos y Gibara, son las que denotan una cierta predilección por el **art-nouveau,** y es posible que a través de ellas llegaran los primeros muebles importados de este tipo, los cuales trazaron las pautas para que nuestros artesanos los copiaran e interpretaran en maderas criollas, de colores claros principalmente, con predominio de la línea sinuosa que frecuentemente se entrelaza y las estilizaciones figurativas, vegetales y florales que presentan las ricas tallas. Su relativo auge decayó notablemente hacia 1915.

**Muebles de estilos tradicionales europeos**

En los años de la primera posguerra y a consecuencia del alto precio del azúcar en el mercado mundial, son más numerosos los cubanos de la alta burguesía que viajan a Europa. Allí se amplía notablemente el gusto por ambientar sus nuevos palacetes al estilo de diversos palacios, castillos y residencias observadas en el Viejo Continente.

De igual forma este auge económico hace que se trasladen a La Habana, procedentes de Estados Unidos principalmente, mueblistas de cierta fama, para satisfacer la demanda de muebles suntuarios, donde predominan los dorados, la tracería, el laqueado en diversos colores y la talla.

Otras mueblerías de prestigio incluyen en sus galerías los estilos Luis XV, Luis XVI, Chippendale, Adam y los Renacimientos y Barroco español e italiano, entre otros. Estas piezas de excelente terminación, son frecuentemente copias exactas de muebles de época, y en otros casos adaptaciones con mayor o menor fidelidad, no faltando piezas de innovación como los vestidores y las mecedoras en determinados estilos.

Gran parte de la mediana y pequeña burguesía tradicionalmente ha seguido los patrones trazados por las clases más adineradas, tratando de imitar, en la medida de sus posibilidades, el mobiliario y las costumbres de las mismas, mediante la adaptación de los diferentes estilos a su medio económico.

Estas adaptaciones, ampliamente popularizadas, son piezas interesantes dentro del mobiliario en Cuba, ya que en muchas ocasiones el mueblista criollo ha alterado medidas y proporciones de acuerdo con el poder adquisitivo del comprador, y ha utilizado materiales más o menos nobles o su imitación.

**Estilos neocoloniales**

En los años treinta llega a Cuba la influencia del estilo neocolonial californiano, que tuvo su auge a partir de la Exposición Internacional de San Francisco en 1915, y que si en arquitectura logró tener una determinada preferencia, al coincidir sus características con algunos aspectos de nuestras edificaciones coloniales, en lo que respecta al mueble fue mucho mayor, al no limitarse a las clases de un determinado poder económico.

Son estos los años en que irrumpen el la vivienda cubana los muebles con influencia del colonial norteamericano que, con sus soportes torneados y paneles frecuentemente decorados, gozaron de una notable predilección en el mercado por la alta burguesía y la clase media principalmente.

Al mismo tiempo puede situarse una determinada revalorización del mobiliario utilizado en la Cuba colonial, ya sea mediante copias exactas de los diferentes estilos o interpretaciones y adaptaciones de los mismos.

**Muebles de nueva creación**

En la década del treinta entraron a Cuba los muebles de nueva creación de los años de la primera posguerra en el mercado mundial. Ellos son los llamados de "línea moderna" y los art-deco, los cuales revolucionaron los interiores criollos y prepararon el terreno para la aceptación de los estilos que llegaron en la segunda posguerra.

Estos tipos de mobiliario que serán tomados para contraponer la funcionalidad moderna con la ostentación de los estilos tradicionales, tendrán sus más fieles difusores en la gráfica y en el cine.

**Muebles de línea moderna**

Con un diseño estrechamente ligado al estilo art-deco, del cual se diferencia por su ornamentación, fue muy favorecido por la clase media cubana que vio en él un estilo práctico, relativamente económico y de fácil conservación.

Sus asientos son pesados, de carácter cerrado debido al extenso uso del tapiz; predomina la línea recta y pueden presentar influencias francesa, inglesa o norteamericana de acuerdo con la forma del respaldo, si tienen o no los brazos tapizados, la forma de éstos y el uso de cojines. El resto del mobiliario presenta molduras verticales en superficies más o menos lisas sobre esquinados soportes horizontales.

En Cuba los muebles más utilizados en este estilo fueron los juegos de sala, que presentan dimensiones acordes con las viviendas típicas del momento así como mejores proporciones para el confort, y los juegos de cuarto de pulida terminación en la madera y donde se generaliza el uso de la coqueta-vestidor.

En años posteriores fue muy frecuente el decorar este tipo de muebles con lacas y *dibujos chinos, o simplemente en* **blanchit.**

**Art-deco**

El **art-deco,** que tuvo su consagración estilística en la Exposición de Artes Decorativas de 1925, celebrada en París, al igual que otros estilos de nueva creación en la época, llega con un notable retraso al país ya que es en los primeros años de la década del treinta cuando comienza a tomar auge.

Conocido mediante la gráfica —principalmente las revistas **Social** y **Carteles**— este estilo logra una notable aceptación, con sus formas geométricas, en la clase media y en ocasiones en la alta burguesía que lo admite en sus salones.

Madera lisa pulida con pequeñas superficies de talla geométrica sobre soportes escalonados o estriados, son las principales características de este tipo de mueble en Cuba; puede decirse que casi se ignoró el empleo de marquetería, el uso de maderas exóticas y los materiales lujosos, a no ser nuestra criolla caoba.

El art-deco fue un estilo que influyó mucho en la línea de muebles de madera y rejilla, desde los ejemplos más pretenciosos hasta los más humildes.

**Muebles de clases populares**

El taburete, la mesa sencilla y la cama de hierro con muy poca o ninguna ornamentación constituyen los muebles principales que nos encontramos en los primeros años de siglo en los interiores de núcleos con pocos recursos económicos.

Un tipo de mueble —de bajo costo— realizado en madera y rejilla, con terminación pulida y sin decoración, será el preferido por las clases menos pudientes, a partir de 1915.

Como muebles característicos podemos citar los escaparates de dos puertas, con o sin espejos, cuya única ornamentación consiste en su moldura ondulada; sillas y sillones con asientos de rejilla y respaldos de rejilla o madera; pequeños aparadores con apaisados espejos, camas de hierro tubular sin ninguna decoración, y el ya mencionado taburete, asiento ampliamente utilizado por nuestro campesinado.

**Muebles neoclásicos modernos**

Durante los años que duró la Segunda Guerra Mundial las edificaciones en Cuba fueron muy contadas, casi ninguna, pero al término de la misma el movimiento de arquitectura moderna que había comenzado en la década del treinta salió de su estancamiento con la reanimación de nuevas corrientes de vanguardia provenientes principalmente de Estados Unidos. Estamos en un momento donde la penetración ideológica y el "modo de vida americano" se acrecientan en Cuba mediante los medios masivos de comunicación, influyendo en el gusto del pueblo y guiándolo en las mercancías que debe comprar, estas últimas puestas de moda por las empresas capitalistas.

La necesidad de amueblar el nuevo tipo de vivienda con piezas acordes al gusto de ese momento, guiado por patrones extranjeros que coinciden con el de la decoración de céntricos lugares públicos como los cines Rex-Duplex, Fausto y América hacen que una parte de la alta y mediana burguesía escojan estos muebles conocidos en la época con el nombre de "neoclásicos".

Su decoración tiene puntos de contacto con la geométrica del **deco,** pero en este caso los motivos radiales y florales son sustituidos por hojas de palmeras y elementos volumétricos que semejan a sinuosas olas del mar.

El color preferido por este mobiliario es el blanco, que frecuentemente llega al gris claro o al **blanchit.** Los asientos y partes tapizadas de los muebles prefieren los tejidos de colores fríos.

Este estilo, que le da una gran importancia a la profusión de madera tallada, utilizó mucho el yeso en los accesorios complementarios, como lámparas, apliques, repisas y motivos ornamentales, y también en determinados muebles como las consolas.

Su moda llega hasta los primeros años de la década del cincuenta.

**Muebles de estilos tradicionales europeos.**

Los muebles de los estilos tradicionales europeos que nos llegan durante los años de la segunda posguerra se caracterizan por un mayor confort, utilidad y una mejor adaptación a los interiores modernos.

En estos años este tipo de mobiliario puede decirse que es casi exclusivo de las clases más adineradas y de las que tratan de imitarlas, ya que su trascendencia a la pequeña burguesía es muy limitada, casi nula.

Los estilos más favorecidos en estos momentos son el Luis XVI y el Luis XV, con su variante en el provenzal francés, que le da un carácter más íntimo y menos ostentoso, aunque también se utilizó con frecuencia el mobiliario inglés del siglo XVIII.

El dorado, tan profusamente usado en la terminación de los muebles de años anteriores, se ve racionado grandemente, quedando limitada su aplicación en algunos casos a los motivos de talla, que generalmente son flores y rocallas, ambas muy simplificadas. La terminación preferida para el mobiliario de estilos tradicionales es la madera encerada o en su defecto el llamado gris trianón.

Las cómodas de marquetería, que hicieron su aparición de forma muy limitada en los años de la primera posguerra, se ven muy favorecidas en estos momentos, siendo, por lo general la pieza focal del salón, como antes lo fue la consola.

**Muebles de nueva creación, década del cincuenta**

El mobiliario en Cuba en los años cincuenta es variado y complejo, ya que sobre la isla inciden diversas líneas de producción de muebles provenientes de Estados Unidos y Europa.

Como constantes en el mobiliario del momento, común a la mayoría de las corrientes, podemos citar la importancia que se da a la funcionalidad y una determinada comodidad, ya que para su diseño se ha realizado un profundo estudio anatómico como base de partida. Nuevas concepciones de lujo invaden las casas, donde lo útil y lo cómodo son los factores esenciales al escoger un mueble, que generalmente presenta las superficies lisas y sus soportes afinados en los extremos que se guarecen con casquillos metálicos. Costosos y exclusivos tapices son sustituidos por derivados sintéticos y las maderas en frecuentes ocasiones por metal, plástico y otros materiales, los cuales le brindan al mobiliario una ligereza que no tuvieron con anterioridad, y la facilidad de apilarlos en muchos casos.

Es también en estos años cuando irrumpen en nuestros muebles los colores cálidos, característicos de los interiores de países fríos, dando una nueva vida a la decoración de las casas.

La línea norteamericana de la Knoll y la europeas Italiana y Danesa son las más favorecidas en el mercado.

**Muebles metálicos y de bambú**

Una línea de muebles muy importantes en los años de la segunda posguerra es la de los metálicos, ya sean de aluminio o hierro, que conjuntamente con los de bambú serán los preferidos para terrazas y portales y en ocasiones para los interiores.

Los muebles metálicos irrumpen en el mercado debido al incremento que sufre —durante la Segunda Guerra Mundial— la extracción de hierro y aluminio, y la necesidad de continuar con la misma una vez terminada esa contienda.

En algunos casos presentan la influencia de determinados estilos europeos como el Luis XV y el Imperio.

Los muebles de bambú son los continuadores de la tradicional línea de mimbre, y frecuentemente al igual que los de hierro presentan cojines tapizados.

Ambos tipos de mobiliario fueron favorecidos desde la alta burguesía, que utilizó sus grandes y lujosos juegos preferiblemente en lugares informales y salas de estar, hasta las clases de pocos recursos económicos que usó tipos modestos en sus hogares.

**Muebles populares de la segunda posguerra**

Los muebles populares de este período son sumamente variados debido al interés de mueblerías y carpinteros que, deseando obtener mayores ganancias, no dejan de producir sucesivas innovaciones.

En muebles de sala tenemos los de madera y rejilla, así como los tapizados. Dentro de la primera línea están en los inicios de este período los de influencia inglesa, principalmente en las patas, que perdura hasta bien entrada la década del cincuenta, y después el llamado "estilo moderno orgánico", que llega hasta los años de la Revolución. En los tapizados vemos las adaptaciones a diversos poderes adquisitivos de los estilos de moda del momento, que presentan asientos con o sin brazos, mesitas de dos pisos y en forma de ameba. Ellos pueden ser más o menos voluminosos.

Los muebles de comedor presentan la influencia del neoclásico y de los estilos modernos de la década del cincuenta. Una de las principales características que poseen son los aparadores-vitrinas, primeramente colocada una sobre otra, y después fabricadas como una sola pieza con ambas funciones.

Los juegos de cuarto sufren grandes variaciones dentro de esta etapa. Primeramente nos encontramos aquellos con la influencia de la línea moderna de los años treinta y los que muestran un marcado sabor neoclásico. Ambos presentan las mismas piezas que los de años anteriores.

Es ya en los años cincuenta cuando el mobiliario del dormitorio sufre una importante revolución. Los escaparates pierden sus dos o tres cuerpos para presentar amplias puertas de corredera; las mesas de noche se acoplan a los respaldares de las camas, que por lo general pierden altura; y las coquetas se transforman en prácticas cómodas.

La decoración de los muebles en general es sumamente amplia, variando de acuerdo con el poder económico del comprador. Se usó ampliamente la madera barnizada, pero también se utilizaron lacas y pinturas de variados colores sobre superficies lisas o estriadas. Es necesario destacar en el mobiliario de esta etapa el uso de nuevos materiales sintéticos, como diversos tipos de formica y vynil, así como de partes metálicas. Esto ayuda a mejorar la funcionalidad del mueble y a darle mayor ligereza y perdurabilidad.

**Ernesto Cardet Villegas**

## EL MUEBLE DESPUES DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCION

Con el triunfo de la Revolución se abrieron nuevas posibilidades de desarrollo en el campo del mueble en nuestro país.

Como consecuencia de los planes de construcción que el Gobierno Revolucionario acomete desde los primeros días de la toma del poder, se plantean problemas totalmente nuevos tanto al diseño como a la producción, en lo cualitativo y en lo cuantitativo.

Ya no se tratará de amueblar o "decorar" residencias pertenecientes a una minoría ávida de lujo y ostentación de riqueza con gustos importados de Norteamérica, sino de dar respuestas a las presionantes necesidades sociales diseñando los equipamientos mobiliarios que van a requerir las nuevas edificaciones, trabajando con verdaderos criterios de diseño, renunciando al facilismo de la copia o imitación de modelos importados para satisfacer el coloniaje cultural de la clase dominante.

Por primera vez en nuestro país hay que diseñar muebles y ambientes interiores teniendo en cuenta aspectos técnicos, económicos, políticos y culturales, tratando de lograr con pocos recursos el máximo de producción y la más alta calidad posible.

A mediados de 1959, la creación de un taller de diseños de interiores y muebles en la C. de Proyectos Turísticos de la Junta Nacional de Planificación, su ampliación y posterior incorporación a la Dirección de Proyectos de Arquitectura del Ministerio de la Construcción, marcó un primer paso para lograr una mayor integración del mobiliario con las obras arquitectónicas y tratar de contribuir, con rigor técnico, al mejoramiento del entorno social.

Durante la década del sesenta, la necesidad de amueblar obras muy diversas obligó a diseñar, en muy corto tiempo, un gran número de nuevos muebles y sistemas de muebles cuyas características variarán según el tipo de obra a que se destinaban, los materiales disponibles en el momento de la realización y las reducidas posibilidades tecnológicas de los talleres encargados de la producción.

La Empresa de la Madera, más tarde Empresa de Muebles y Envases, agrupando un enorme número de talleres, generalmente pequeños y con los más variados niveles de equipamiento, tuvo a su cargo la mayor parte de las producciones. No obstante, la reunión de los ebanistas con más experiencia y calificación en algunos talleres especiales permitió no sólo preservar la calidad en determinadas producciones sino elevarla a niveles no alcanzados con anterioridad al triunfo de la Revolución.

Entre los trabajos de mobiliario y ambientación interior más significativos realizados durante estos primeros diez años se cuentan instalaciones turísticas en Pinar del Río (Los Jazmines, La Ermita, Soroa), Plan de Viviendas para la erradicación de barrios insalubres en La Habana, Sistema de Muebles para Oficinas LMO (producidos con planchas de bagazo prensado), Centro Turístico Guamá en la Ciénaga de Zapata, Sistema Modular de Muebles para Viviendas en Camagüey y el Distrito José Martí en Santiago de Cuba (diseñados a partir de la utilización de planchas de partículas aglomeradas de almácigo enchapadas), Sistema de Muebles Modulares para los laboratorios del Instituto de Ciencia Animal y el CNIC, mobiliario para el Palacio de la Revolución (primera etapa), Plan de Exportación de Muebles a Europa, amueblamiento del Hotel Lago del Cerreto y Sala Cuba en la FAO (Italia).

En los años 1967, 1968, y 1969, Cuba participó en el Salón Internacional del Mueble de París y en el de Milano, la Asociación de Maitres Meubliers asume la difusión del mueble cubano en Francia reconociendo su alta calidad. Estos muebles se produjeron con maderas preciosas cubanas, pieles naturales y tejidos de fibras vegetales.

El año 1969 marca el inicio del plan de construcción de Escuelas Secundarias Básicas en el Campo que por su magnitud exige la dedicación de la casi totalidad de los talleres de la Empresa de Muebles a la producción de muebles escolares en gran escala. Este mobiliario se caracteriza por la utilización de tubos metálicos y planchas de plywood.

Debido a esta gigantesca producción de muebles escolares se afecta notablemente la fabricación de muebles para viviendas. Estos, con excepción del Plan de 4000 Viviendas en Camagüey, se basaban en modelos convencionales de antes del triunfo de la Revolución.

En 1974 se crea la Empresa de Producciones Varias (EMPROVA) que en lo adelante continuará y desarrollará la producción, no sólo de muebles con diversas tecnologías sino también estampados textiles, objetos de madera, cerámica, objetos de mármol, luminarias emplomadas y vitrales y otras producciones necesarias para el completamiento de la ambientación de los interiores. Estas producciones se basarán en estudios de diseños nuevos, la utilización de materiales de producción nacional en todo lo posible y en la búsqueda constante de lo cubano a través de un lenguaje de diseño actual. La EMPROVA trata, inclusive, de una integración del diseño en todas sus manifestaciones, sin excluir la vestimenta y sus complementos.

Hay que decir que las producciones de esta empresa se destinan fundamentalmente a los nuevos hoteles y diversas obras sociales que requieren una gran variedad de diseños aunque, generalmente, no grandes cantidades, pero con un alto nivel de calidad.

Entre las obras realizadas por la EMPROVA en el campo del mueble pueden señalarse 30 nuevos hoteles de turismo, Palacio de la Revolución (segunda etapa), sede del CC del PCC, 160 residencias de Gobierno para invitados especiales (realizadas durante la VI Cumbre de los Países No Alineados), Palacio de las Convenciones, Palacios de Pioneros en La Habana y Varadero, Hospital Frank País, Hospital Ortopédico Infantil en Iraq.

Durante los últimos veinte años, si bien es cierto que la producción global de muebles en nuestro país no ha alcanzado niveles de calidad satisfactorios, puede decirse sin embargo que se han logrado avances que permiten esperar un pronto desarrollo. Las limitaciones materiales impuestas por el bloqueo imperialistas se conviertieron en muchas ocasiones en estímulos para la creatividad técnica y el logro de expresiones propias de nuestra cultura.

En la actualidad el mueble en nuestro país es parte de la problemática del diseño industrial, al que está indisolublemente unido.

**Gonzalo Córdoba**

# CATALOGO

1) **Butaca (sillón frailero), siglo XVII**
Típico mueble criollo del siglo XVII, es una supervivencia del mueble español del siglo anterior. La severidad de las líneas estructurales se atenúa por la suave survatura de los brazos y la talla algo primitiva en el remate y la chambrana.

2) **Armario, siglo XVIII**
Como en gran número de armarios de la época, denota influencia inglesa, con algunos rasgos del mueble holandés, evidentes en la moldura superior. Lo que hace de esta pieza un mueble excepcional es la rica talla, de gran relieve, tanto en los costados como en el frente, y la suntuosidad interior.

3) **Gavetero Imperio, primera mitad del siglo XIX**
El estilo Imperio, que llega a Cuba a través de las versiones inglesa y norteamericana, logra gran aceptación y arraigo, y produce algunas de las piezas más originales en el mobiliario cubano del siglo XIX. Esta pieza muestra rasgos estilísticos típicos del Imperio en Cuba.

4) **Butaca de Campeche, primera mitad del siglo XIX**
Uno de los muebles más característicos de la epoca, aparece abundantemente mencionado en literatura y libros de viajes. "...en Cuba —escribe William Cullen Bryant— han inventado una clase de silla que bajando el espaldar y subiendo las rodillas, coloca al que se sienta precisamente en la postura que tomaría si se sentara en una silla recostando la espalda contra la pared".

5) **Butaca de medallón, segunda mitad del siglo XIX**
El llamado en Cuba "mueble de medallón" —en otros países isabelino o rococó victoriano— es en realidad un mueble ecléctico, inspirado en los estilos franceses del XVIII. Importado en grandes cantidades —aunque también se fabricó en Cuba— pronto acaparó el gusto de las clases dominantes y llegó a representar la opulencia del siglo XIX cubano.

6) **Butaca, último tercio del siglo XIX**
Una interpretación libre del estilo Luis XIV —con este nombre se conoció en Cuba— es el antecedente directo del mueble llamado popularmente "de perilla" o "República", cuyo auge perdura hasta entrado el siglo XX. Esta pieza perteneció a un juego de salón del Palacio de los Capitanes Generales en La Habana.

7) **Silla, fines del siglo XIX**
A finales del siglo XIX irrumpen en el mercado los muebles industriales de fabricación seriada, realizados en los Estados Unidos. Patas, travesaños y balaústres torneados, y respaldos con decoración prensada, de dimensiones estándar intercambiables, permiten una gama ilimitada de combinaciones. Debido a su bajo costo fueron muebles muy populares.

8) **Sillón de mimbre, fines del sigol XIX**
La línea del mimbre es una de las más largas en Cuba, ya que abarca desde fines de la Colonia hasta bien avanzada la República. Frecuentemente importados de Norteamérica —comerciales desde el siglo pasado— fue también un renglón importante dentro del mueble realizado en Cuba.

9) **Mesa de noche art-nouveau, segunda década del siglo XX**
A pesar de ser un estilo de duración breve y de poca difusión en Cuba —si se le compara con otros— el art-nouveau nos dejó algunas piezas de calidad excepcional que sirvieron de modelo a versiones menos elaboradas y aún populares. Conocidas en la época como "modernistas", esta denominación denota su fuente principal, el modernismo catalán.

**10) Consola con espejo y sillas (de un juego de sala), ca. 1929**
Las versiones de los estilos tradicionales europeos que predominan en Cuba a partir de la primera posguerra, abarcan un amplio registro, desde piezas suntuosas hasta aquellas otras más modestas, asociadas a la pequeña burguesía. A este último estrato pertenecen los muebles ilustrados, en este caso con reminiscencias del Luis XVI: las dimensiones se reducen, la talla se sustituye por pasta de madera moldeada, la lámina de oro por una pátina dorada, y la decoración pintada por una litografía.

**11) Sillón, principios del siglo XX**
Asociados a las clases populares aparecen muebles sencillos, sin ornamentación ni referencia a algún estilo determinado. Son eminentemente populares, no sólo por los destinatarios, sino también por su ejecución elemental y por algún detalle primitivo —como el balaustre del respaldo, único pormenor en que el artesano se permite cierta fantasía.

**12) Butaca (de un juego de sala), década de los años 30**
El ejemplo ilustrado, que corresponde a lo que popularmente se conoció como "renacimiento español", no es más que una de las muy numerosas variantes de un mueble de madera y rejilla —quizás el más usado en la República desde los años 20— que, sobre estructuras semejantes, recibe y adapta libremente influencias del **art-deco**, de la "línea moderna", los estilos ingleses y otros, y que responde, en su variedad de calidad, terminación, dimensiones, etc, a toda la gama de clases sociales.

**13) Mesa de centro art-deco, ca. 1934**
Los primeros anuncios de muebles **art-deco** aparecen en publicaciones periódicas habaneras hacia 1930, aunque esta tendencia se prolonga en el mobiliario cubano durante bastante tiempo. Gran parte del repertorio decorativo del **art-deco** se superpone, en tallas planas, a muebles más o menos tradicionales. Esta mesa, cuya estructura adopta un perfil típico del estilo, es, por lo tanto, un ejemplo no frecuente.

**14) Mesa, vestíbulo del cine Duplex**
Estos muebles, conocidos en su época con el curioso nombre de "neoclásicos", sustituyen el art-deco y la "línea moderna" hacia mediados de los años 40. Sus elementos estructurales se convierten en decorativos, gracias al uso de una talla amplia y sinuosa que a veces se acerca a estilizaciones naturalistas de vegetales, hojas de palmeras, etc. En ellos se popularizan los laqueados en blanco, gris y hueso.

**15) Cómoda bombé estilo Luis XV, década de los años 50**
Algunos sectores de la alta burguesía se construyen en esta época, por razones de prestigio, residencias en un lenguaje contemporáneo o seudocontemporáneo pero, de manera incongruente, y por idénticas razones, decoran sus interiores con muebles "de estilo". Realizados en Cuba por firmas dedicadas a la decoración suntuaria, son frecuentemente copias fieles de muebles de época. En la cómoda —centro focal de la sala— se concentraba la mayor riqueza de trabajo artesanal, en el que se llegó a alcanzar un alto grado de refinamiento.

**16) Sofá, ca. 1955**
A mediados de los años 50 la influencia del diseño escandinavo es predominante en el mobiliario cubano de todos los niveles. Esta influencia, que salvo raras excepciones no es directa, nos llega a través de las interpretaciones de diseñadores norteamericanos.

**17) Escuela en el campo**

Las ESBEC y todo el sistema educacional reclama a la industria un mayor esfuerzo de las mismas fábricas que antes producían muebles sólo para la población. Para este mobiliario se emplean estructuras metálicas de tubos de aluminio y de acero, en lugar de la madera semidura, y se ejecutan diseños con amplio catálogo de constricciones, economía de materia prima; tipificación de elementos, mínimo de operaciones; coordinación dimensional, desarmables para ensamblaje en obra (economía de almacenaje y transporte) y otras propiedades utilitarias.

**18) Muebles de aluminio**

La Revolución muestra verdaderos pasos de avance en el diseño industrial para la producción de mobiliario del hogar acorde con nuestras circunstancias y clima, como son los muebles de aluminio con cintas de P.V.C.

**19 y 20)** Otros ejemplos de los esfuerzos realizados por la Revolución, encaminados a conseguir un mejor y más adecuado mobiliario, los encontramos en las líneas de producción de la EMPROVA, de carácter fundamentalmente social, como es el caso de los utilizados en las instalaciones turísticas. En ellos, se aprecia la utilización de un diseño riguroso, a la par que aprovechamiento de materiales autóctonos y baratos (madera, yute, cuero, etc), en función de una tecnología industrial.

EXPOSICION

**EL MUEBLE EN CUBA**

— Organización técnica:

Ramón Vázquez Díaz
Ernesto Cardet Villegas
María del Carmen Rippe Moro
Departamento de Investigaciones
Museo Nacional de Bellas Artes

— Montaje:

José Linares
Jefe de Sección Arquitectura y Montaje
Dirección de Patrimonio Cultural

— Restauración de obras:

Taller de Conservación y Restauración
Dirección de Patrimonio Cultural

Empresa de Muebles Capitalinos
Ministerio de la Industria Ligera

— Montaje General y Realización:

Taller de Conservación y Restauración
Brigada de Mantenimiento y Montaje
Dirección de Patrimonio Cultural

— Fotografía:

Pedro Jiménez
Taller de Conservación y Restauración
Archivo

El Museo Nacional de Bellas Artes agradece la colaboración que a esta exposición han brindado: Dr. Francisco Prat Puig, Universidad de Orfiente; Carlos Joaquín Zerquera, Historiador; Arq. Roberot Segre, Universidad de La Habana; Mariano Vico, Ministerio de la Industria Ligera; Ma. Victoria Caignet y Gonzálo Córdoba, EMPROVA; Elena Otero, Instituto de la Demanda Interna; Zoila Lapique Becali, Biblioteca Nacional "José Martí"; Lic. Vivien Acosta, ISA; Lic. Moraima Clavijo; Museo de ambiente histórico cubano, Santiago de Cuba; Museo Romántico, Trinidad; Museo de Matanzas; Biblioteca Nacional "José Martí"; y Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural.

Han prestado muebles para la exposición el Museo Colonial, el Museo de la Ciudad, el Museo de Artes Decorativas, el Museo de la Música y el Museo Histórico de Guanabacoa, de Ciudad de La Habana; el Museo "Oscar Ma. de Rojas" de Cárdenas; la Catedral de La Habana y el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, las iglesias de Santo Domingo y de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Guanabacoa; la Iglesia de la Merced y el Convento de Santa Catalina en Ciudad de La Habana; el ICAIC; el ICRT; la Agrupación Musical "Ignacio Piñeiro"; la Empresa exhibidora de películas de Ciudad de La Habana; y Moraima Clavijo, Nelly Brito Ballesteros, Aurora Villegas, José Linares, Vivien Acosta, Julio Vázquez, Medardo Ruiz, Clara Luz Jiménez, Inés Meunier Conde, Ramón Vásquez Díaz, Josefina Pintueles, Nora Torres y Ma. Estela Morell.